

cargados de una ingenuidad hiriente, infantil, de una trágica convicción implícita en las anécdotas que sirven de base a sus poemas, y que se cargan poco a poco de un irracionalismo voluntario, de un imaginismo sorprendente en el que la historia concreta que se nos quiere contar se va disolviendo, se va transformando. Sus poemas de la infancia, al igual que los amorosos, se asoman a aquella etapa de la vida, no tan lejana, y la ven como un refugio siempre inútil, siempre inconsistente y al descubierto, que se siente acosado por todas partes, donde sólo queda la escapatoria de una creación (recreación, más bien) del misterio de los mitos del "comix" o del cine, o de las menudas historias escolares. Ese *Little Johnny* de gran parte de sus poemas es su otro yo, pero también es el héroe imposible de una aventura también imposible: la consecución de su libertad, "huyendo de sí mismo a veces, buscándose otras", como apuntan Joaquina González-Marina.

La poesía de Brian Patten se convierte así en una suerte de llamada de auxilio, de solicitud de refugio, cercada siempre por el mundo mezquino y cerrado que lo rodea; o por el paso del tiempo: destrucción irreversible de esa posibilidad de huida, de imaginación y de entrega y solidaridad. Sus poemas son entonces, también, el testimonio más directo de un plazo que se cumplirá obligatoriamente (y el poeta lo sabe), pero al que no quiere renunciar. De ahí su tremendo dramatismo.

Hablé también de un lenguaje. Y éste es, quizá, el aspecto más sugestivo de su obra, que no sé si la traducción española podrá abarcar en su plena dimensión. Adelanté que se trataba de

un lenguaje directo, desenfadado, a veces vulgar, pero que no por ello pierde sugestión y viveza imaginativas. Pero, además, y a pesar de esa honda crispación que rodea y asalta su mundo, a pesar de la irreversible consumación de un tiempo muy corto, el lenguaje poético de Brian Patten se nos ofrece cargado de una sorprendente serenidad que nos hace más patente si cabe su desvalimiento. Serenidad que le proporciona ese gusto por la vida, ese deseo de entrega constante a los lugares, a las personas; a las cosas y lugares que se han llenado con la vida de unos seres trashumantes que los han habitado, y que en ellos han ido quedando: seres que Brian Patten, luego, reconoce en la posesión que hace esos sitios vacíos sólo en apariencia. Como en el caso de las criaturas que habitan un poema titulado *After breakfast* o la habitación de otro poema, que toma forma de "mujer encorvada con los sobacos llenos de piojos".

Es muy difícil que una traducción española (esa trampa constante de la traducción) abarque todos los matices, tan ajustados, sin embargo, al inglés de Brian Patten. Quizá esa dificultad impulsara a Joaquina González-Marina a darnos simplemente una traslación de vocablos como guía del lector, y como recurso para obligarles a ir al inglés original, con el que se llegue a entender plenamente la poesía de nuestro escritor. No obstante, creo que la traductora dejó fuera de su antología poemas que me parecen fundamentales; por ejemplo, los antecitados, y, sobre todo, uno que no sólo es importante por sí mismo, sino que es definitorio de su obra: *Prosepoem Towards a Definition of Itself*. Valga, sin em-

bargo, esta antología como primera toma de contacto para los lectores españoles con un poeta singularmente interesante y extremadamente original al que nunca será tiempo perdido saborear con calma. ■ JORGE RODRIGUEZ PADRON.

## Un estudio sobre Artaud

Todo trabajo destinado a divulgar la significación de las grandes obras es siempre arriesgado y de discutibles resultados. El objetivo didáctico suele conducir a una vulgarización y a un esquematismo, bajo cuyas coordenadas nada puede ser mostrado seriamente.

Si este es un problema general —¡esos terribles manuales que enseñan, por ejemplo, lo que es el materialismo en unas pocas páginas y esbozan el Index de los idealistas!—, adquiere caracteres de específica gravedad a la hora de divulgar la significación de personajes como Antonin Artaud, cuya vida y cuya obra responden a una constante, dolorosa, rebelde y contradictoria investigación.

Gerard Durozoi — un profesor del Instituto de Amboise — ha intentado afrontar el problema en un valioso libro, "Artaud: la enajenación y la locura", editado por Guadarrama en la Colección Punto Omega. Y lo califico sin reservas de valioso por una doble razón: primera, por su documentación, por su serio conocimiento de los textos de Artaud y de mucho de lo escrito sobre él, y, segunda, porque lejos de traducir estos conocimientos en una exposición profesoral que los recalifique, se esfuerza en



Antonin Artaud.

plantearlos "al nivel de Artaud", es decir, como una consecuencia de "vivir a Artaud".

El método alcanza excelentes resultados, porque, obviamente, entre Durozoi y Artaud existe una distancia tácita —entre el protagonista y su estudioso— que, ligada a esa voluntad de "vivir a Artaud", nos permite, a un tiempo, "estar dentro" del personaje analizado, entender así mejor la génesis de su poética, y "estar fuera" de él, observar su función en el cuadro de nuestro mundo contemporáneo.

El texto de Durozoi, ejemplarmente claro y breve para lo mucho que nos da, procura mostrar el proceso global de Artaud, la proyección que, en los diversos órdenes, arroja su personalidad profundamente contestataria. Con lo que resultan desenmascaradas las diversas esquematizaciones que se han proclamado a sí mismas "artaudianas" sin acceder al atormentado centro que impulsa la progresión del autor. Determinadas expresiones de su obra habrían sido identificadas con su obra misma, traicionando así la condición sustancial de Artaud: su lucha contra el carácter "clasificadorio", congelador, racionalista, de la cultura occidental, que, como dice Durozoi, tiene, entre sus "reglas de juego", la regla del "fuera de juego" para evitar que nadie escape. La tragedia cultural última, que hombres como Artaud, o Van Gogh, o Lautreamont, o Witkiewicz, o Maiakowski, por citar algunos nombres, revelarían, es que sólo el suicidio o la locura parecen probar que, en efecto, no estamos ante "fuera de juego" totalmente "recuperados" por la civilización contestada.

Consta el libro de Durozoi de los siguientes capítulos: Hitos biográficos; la experiencia del no pensamiento; Artaud, el surrealismo y el marxismo; el pro-

